

La liberación nacional no salvará vidas palestinas

The Sonoran Internationalists, 2 de noviembre de 2025

Nos oponemos firmemente a este genocidio

En los últimos dos años, Israel ha matado entre 65 000 y 680 000 palestinos¹. En una campaña de bombardeos indiscriminados, invasión terrestre de toda la Franja de Gaza y reubicación forzosa de casi toda la población civil. Es obvio que las acciones del Estado israelí constituyen una limpieza étnica masiva para dar paso a la acumulación de capital global. También es importante señalar que estas políticas no se han adoptado solo en los últimos dos años, sino que son simplemente una escalada de la limpieza étnica que Israel lleva a cabo desde la Nakba de 1948. Cualquiera que se niegue a reconocer esta realidad no puede ser tomado en serio sobre este tema.

En respuesta a este exterminio que se ha mostrado ante los ojos del mundo, han surgido en todo el planeta movimientos dedicados a oponerse a la ayuda material a Israel. Escribimos este artículo principalmente para los miembros de estos movimientos, porque simpatizamos enormemente con ellos. Sin embargo, fue al participar y observar las acciones de estos movimientos cuando llegamos a la conclusión de que rara vez se tiene una comprensión teórica completa de las causas de este genocidio, y que las conclusiones que se extraen como resultado de esa falta de una visión materialista del mundo no conducirán más que a una mayor incapacidad para enfrentarse eficazmente al sistema capitalista, la causa última de este genocidio.

No basta con debatir sobre acontecimientos pasados o presentes y actuar sin una claridad teórica completa. Debemos pensar críticamente sobre todas sus implicaciones, qué las causó y qué medidas debemos tomar para poner fin a tales atrocidades. El capitalismo, bajo el que mundo entero lucha contra, existe precisamente porque captura la energía revolucionaria que podría sustituirlo (junto con sus masacres) en callejones sin salida organizativos que solo buscan atacar sus peores manifestaciones. Debemos atacar sus raíces y no sus ramas. Esto significa que, para poner fin realmente a tales masacres, primero debemos educarnos para saber cómo derrocar al capitalismo y, además, saber qué significa realmente derrocar al capitalismo.

¹ <https://www.ochaopt.org/content/reported-impact-snapshot-gaza-strip-22-october-2025>

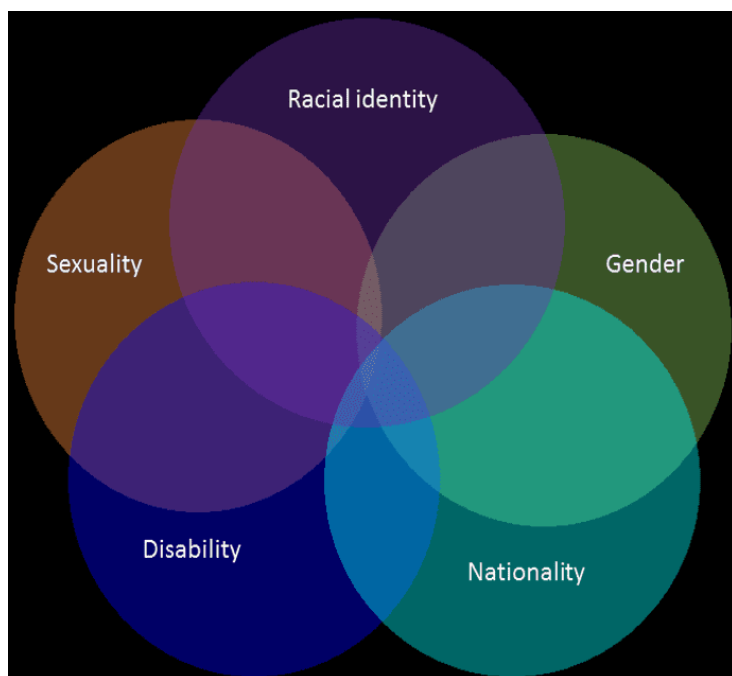
Abstracciones idealistas de la no-izquierda comunista

Sin duda, puede resultar bastante controvertido afirmar que el capitalismo es *la* causa del genocidio palestino que se está produciendo actualmente. Rara vez niegan quienes se oponen al genocidio que el capitalismo ha proporcionado el marco para que dicho genocidio se produzca, e incluso que el capitalismo lo ha incentivado. Sin embargo, a pesar de ello, muchas organizaciones y personas siguen mostrándose reacias a admitir que el genocidio actual ha sido causado por el capitalismo y sigue produciéndose de forma inseparable a él.

Este temor tiene muchas causas, entre las que destaca la falta de una comprensión materialista de cómo el capitalismo causa directamente y luego influye en otros sistemas y creencias opresivas, como el racismo, el nacionalismo, el imperialismo y el sexismo. Esta concepción idealista y errónea del mundo se puede ver claramente en la noción ampliamente aceptada de «interseccionalidad» dentro de la no-izquierda comunista. Según su definición, la interseccionalidad es:

«La naturaleza interconectada de las categorizaciones sociales, como la raza, la clase y el género, consideradas como sistemas superpuestos e interdependientes de discriminación o desventaja; un enfoque teórico basado en dicha premisa».

-Diccionario Oxford



A primera vista, esto parece ser una interpretación correcta de cómo funciona el mundo. Por supuesto, no negamos que el capitalismo esté interconectado con sistemas como el racismo, el sexismo y el imperialismo. Donde discrepamos es en la idea de que la clase (si es que existe) se presenta como equivalente y, en algunos aspectos, independiente de otras formas de opresión.

Se trata de una idea que se ha demostrado históricamente falsa. El racismo moderno como institución social no existía antes de la esclavitud mercantilista (capitalista temprana), que necesitaba su creación para justificar sus medios de explotación. El sexismo ha existido desde la antigüedad, pero su manifestación siempre ha dependido de las relaciones de clase que lo impulsaron y crearon. El imperialismo se convirtió en una institución global solo cuando el capital, impulsado por su propio crecimiento, necesitó nuevos mercados para seguir creciendo y explotando.

La falta de comprensión de esto, y lo que es más importante, de sus consecuencias, se puede ver en la propaganda y las acciones posteriores de las diversas organizaciones de la no-izquierda comunista que constantemente atribuyen el genocidio a individuos, ideas o naciones, en lugar de al sistema global del capitalismo que lo abarca todo. Y que posteriormente argumentan (a propósito o sin saberlo) que debemos luchar contra estos individuos, ideas o naciones en lugar de contra su origen, el capitalismo. Tomemos, por ejemplo, el artículo del Party for Socialism and Liberation: «Trump, socio pleno en la ofensiva de Israel contra Irán, arriesga una guerra más amplia»², que afirma:

«Donald Trump es el coartífice de la guerra israelí contra Irán y comparte con Benjamin Netanyahu toda la responsabilidad por el extraordinario peligro al que se enfrenta el mundo entero».

-The Party for Socialism and Liberation

Cabe destacar que este artículo no contenía **ninguna** mención al capital, el capitalismo, los capitalistas, los beneficios, el socialismo, el trabajo, el proletariado o los trabajadores. Algo que sin duda resulta extraño para una organización supuestamente socialista. Nos sorprendió incluso su decisión de no mencionar ni siquiera el hecho de que el Gobierno anterior al de Trump había adoptado políticas imperialistas similares. Como resultado, culpan directamente a los jefes de Estado individuales y a las disputas entre naciones concretas, en lugar de a la clase dominante de todas las naciones, la burguesía internacional. Básicamente, repiten la propaganda nacionalista de la clase dominante y la presentan como retórica comunista.

Por mucho que afirmen que ese abandono flagrante de la lucha de clases formaba parte de una estrategia para «encontrarse con la clase obrera donde se encuentra», el resultado de dicha estrategia es el mismo: la desviación de la lucha de clases real hacia el reformismo. Traicionan el hecho de que no desean derrocar el sistema burgués mundial existente, sino que se ven a sí mismos como la vanguardia del derecho burgués internacional, tal y como afirman en el mismo artículo:

«No nos equivoquemos, la guerra de Israel contra Irán es una clara violación de la Carta de las Naciones Unidas y, por lo tanto, una violación del derecho internacional».

² <https://liberationnews.org/psl-statement-trump-a-full-partner-in-israels-onslaught-against-iran-risks-wider-war/>

-The Party for Socialism and Liberation

Negarse a difundir los objetivos reales del comunismo no es comunista, pero reificar las instituciones del control burgués sobre el mundo es innegablemente **anticomunista**. Esa doctrina no surge de la nada, sino que es el resultado directo de una comprensión idealista de las causas de atrocidades como el genocidio palestino.

¿Por qué el capitalismo provoca tales atrocidades?

En pocas palabras, el capitalismo provoca tales atrocidades debido a su tendencia a dejar sin trabajo a amplios sectores de la clase trabajadora a través de su necesario desarrollo de la acumulación de capital. No se trata de una tendencia novedosa o nueva a la que haya que oponerse de forma aislada del capitalismo (ni puede serlo), sino de una parte intrínseca del sistema que ha existido desde los inicios del capitalismo.

Como breve explicación de por qué ocurre esto, la burguesía (que obtiene su riqueza únicamente mediante la expropiación del plusvalor producido por el proletariado), debido a la competencia entre sus miembros, se ve obligada a producir mercancías por el menor valor posible. El valor (que en el capitalismo viene determinado únicamente por el tiempo de trabajo socialmente necesario) debe optimizarse de esta manera, ya sea utilizando capital (maquinaria) para reducir el tiempo de trabajo dedicado a la producción de cualquier mercancía determinada, o explotando cada vez más a la clase trabajadora (pagándoles menos por su trabajo, etc.). Esto significa que, debido a su propia competencia, la burguesía debe despedir a los trabajadores cuyos puestos de trabajo se han vuelto redundantes, lo que deja a amplios sectores del proletariado empobrecidos. Al final del trabajo se incluye un enlace con una explicación más detallada de la economía real que hay detrás de esto.

Lo importante para el tema que nos ocupa es que, en respuesta a este empobrecimiento masivo, el proletariado, a pasos agigantados, se da cuenta de su interés colectivo contra el sistema y tomará cualquier medida que considere más adecuada para preservar su propia supervivencia. Este radicalismo dentro de la clase trabajadora, provocado por las condiciones materiales del capitalismo, representa la fuente de la destrucción del capital; pero también es algo que la burguesía, en un esfuerzo por preservar su propia supervivencia como clase, ha aprendido a distorsionar mediante la confusión y las mentiras en formas no comunistas, dividiendo a la clase trabajadora mediante distinciones arbitrarias como la nacionalidad, la raza, la religión, la sexualidad y el género.

En Estados Unidos, este proceso se puede ver más claramente a través de los cambios históricos en la política de inmigración adoptados en diferentes etapas del desarrollo del capitalismo, y la consiguiente propagación de actitudes racistas y opresión que siguió. Es posible seguir con precisión la naturaleza cíclica por la cual el Estado burgués, según las necesidades de la clase a la que representa, permite o expulsa a los migrantes del extranjero. Durante la Primera y la

Segunda Guerra Mundial, el Estado, en una situación en la que el capital necesitaba un gran crecimiento, relajó la política de inmigración para permitir la entrada de un gran número de trabajadores migrantes en el país. Estos programas se revirtieron y se sustituyeron por la opresión estatal de los migrantes en los siguientes periodos de estancamiento.

Esta política opresiva del gobierno no se llevó a cabo porque el gobierno fuera malvado, sino porque el proletariado, enfrentado al empobrecimiento como consecuencia de su creciente redundancia, solo podía evitar el derrocamiento del capitalismo sacrificando a una parte de sí mismo para prolongar su utilidad para el resto de la economía.

Por supuesto, no se trata de un fenómeno exclusivamente estadounidense, ya que se observan patrones similares en todo el mundo. El Holocausto³, el genocidio armenio⁴ y, por supuesto, el genocidio palestino son solo algunos ejemplos de cómo las realidades económicas del capitalismo conducen al genocidio. Es evidente que la Nakba no comenzó por un odio intrínseco de los judíos hacia la población palestina o viceversa, sino porque era necesario expulsar a los palestinos para permitir la apropiación de propiedades por parte del gran número de colonos israelíes que el capital consideraba más adecuados para sus intereses en la región. Desde entonces, los palestinos han sido mantenidos en la región por el capital como un ejército de reserva de mano de obra privada de derechos, al que se puede recurrir cuando lo requiere el crecimiento del capital y del que se puede prescindir cuando es necesario como concesión del capital al proletariado israelí. En las condiciones económicas actuales tanto de Israel como del resto del sistema capitalista mundial, simplemente no hay lugar para los palestinos en la economía capitalista. Intentar resistirse a esta manifestación específica del capital sin resistirse al sistema capitalista en su totalidad es como intentar cambiar las leyes de la naturaleza.

El papel de los militantes comunistas debe ser siempre conectar las luchas de cualquier sector concreto de la clase obrera en un momento dado con la opresión histórica de toda la clase obrera. Nuestra tarea consiste en señalar continuamente el hecho de que en el pasado se han producido genocidios similares y que es posible no solo discernir por qué se produjeron (como acabamos de hacer), sino también utilizar las lecciones aprendidas con sangre sobre cómo se combatieron en el pasado, con el fin de enseñar a quienes realmente quieren oponerse al genocidio qué es lo que permitirá alcanzar este objetivo y qué no. Al promover esta comprensión teórica, contribuimos a informar la estrategia y la acción, asegurando que se eviten los conceptos erróneos y las trampas de diversos tipos en los que se ha caído en el pasado. No se trata de una lección de historia, sino de un análisis crítico de los errores y los éxitos de nuestro pasado, es la continuación de las lecciones que los trabajadores militantes del mundo han aprendido por sí mismos a lo largo de toda una vida de esfuerzo. Cuando criticamos estas ideas y a quienes las creen, lo hacemos en beneficio de las futuras víctimas de la matanza imperialista y de toda la humanidad, que servirá para ser liberada por nuestra causa.

³ <https://libcom.org/article/auschwitz-or-great-alibi>

⁴ <https://www.leftcom.org/en/articles/2015-08-06/1915-to-2015-a-century-of-genocide>

En contra del apoyo total a la liberación nacional

La forma más claramente no comunista y, por lo tanto, ineficaz que ha adoptado este activismo es a través de las organizaciones que proclaman su pleno apoyo a la liberación nacional de Palestina (y, como tal, al concepto de nacionalidad) como un fin valioso o necesario en sí mismo. Estas organizaciones se dividen en dos grandes categorías. En primer lugar, las que existen únicamente para defender la liberación nacional. En segundo lugar, las que falsifican la doctrina del socialismo y, como tales, afirman que este debe apoyar dicha liberación nacional. Ambos grupos fracasan en última instancia a la hora de abordar las causas subyacentes del genocidio, y son estas organizaciones las que defienden el nacionalismo y la liberación nacional como parte de una estrategia socialista las que representan la tendencia más peligrosa dentro de la izquierda. En lo sucesivo, nos referiremos a las organizaciones que componen esta tendencia ideológica, que defiende la liberación nacional como método para promover el comunismo, con un título inquietante pero preciso para sus creencias: Nacional Socialistas⁵.

Abogar únicamente por la liberación nacional de Palestina, como hacen los Nacional Socialistas, es, en última instancia, un flaco favor a las personas que están siendo masacradas a lo largo de sus fronteras nacionales. Este enfoque solo aborda el componente imperialista del capital sin cuestionar el sistema más amplio que, en última instancia, lo produce. El antiimperialismo sin anticapitalismo es, en última instancia, luchar contra un síntoma en lugar de contra una causa, y este camino solo conducirá a más genocidios y guerras imperialistas. Este enfoque conduce fundamentalmente a una lucha que (si tiene éxito) solo dará lugar a un nuevo Estado que, a su vez, deberá participar en el sistema imperialista del capitalismo. Este hecho no es meramente teórico, sino que está respaldado por la historia de los movimientos de liberación nacional/étnica.

¿Habrían apoyado estos Nacional Socialistas la lucha del pueblo hutu para derrocar el régimen tutsi respaldado por los colonos en Ruanda antes de 1990? Es innegable que, antes de su derrocamiento, los hutus eran oprimidos por los tutsis de una manera muy real y material. Al igual que Israel, el régimen tutsi también estaba respaldado por los bloques capitalistas imperialistas con fines neocolonialistas. Las circunstancias son, por supuesto, diferentes en el sentido de que los tutsis no vinieron del extranjero y expulsaron a los hutus de sus tierras, pero si los lazos genéticos con la tierra o la tradición histórica son la única razón por la que una organización supuestamente socialista defiende el derecho de unas naciones a reclamar violentamente un pedazo de tierra, es de esperar que quede claro que no son en absoluto socialistas, sino defensores reaccionarios de la doctrina de la sangre y el suelo.

Durante décadas, varios grupos de liberación étnica hutus intentaron derrocar el régimen tutsi y fracasaron de manera muy similar al movimiento de liberación nacional palestino. Por

⁵ [N de T] Aquí cuando los compañeros de *Sonoran Internationalists* se refieren a nacional socialistas se refieren a aquellos socialistas (o autoproclamados comunistas) que defienden movimientos de liberación nacional o algún grado de nacionalismo, o sea, Nacional Socialistas. No tiene nada que ver con los nacionalsocialistas alemanes (o nazis).

supuesto, todo esto cambió cuando las potencias imperialistas decidieron que les convenía más apoyar a los hutus en lugar de a los tutsis. Si bien los intereses del capital estadounidense están hoy muy vinculados a los del Estado israelí, ya se sabe que Hamás fue financiado por Israel y Qatar. También es un hecho fácilmente verificable que Siria e Irán han participado de manera subsidiaria en el conflicto de la región.

En 1972, un número de «Workers Vanguard» (un periódico trotskista con el que no compartimos nuestras opiniones en su totalidad) escribía: «El nacionalismo de los oprimidos tampoco es más noble. No hay que olvidar que los árabes palestinos son víctimas del nacionalismo de los oprimidos convertidos en opresores. En Burundi, si el golpe de Estado de los hutus contra la minoría tutsi gobernante hubiera tenido éxito, el tribalismo de los oprimidos se habría traducido en el nacionalismo genocida de los opresores. Todo nacionalismo es reaccionario, ya que el nacionalismo exitoso equivale al genocidio»⁶. Sin duda, una predicción sorprendentemente clarividente, dada nuestra retrospectiva de lo que ocurrió en 1994, cuando los hutus efectivamente tuvieron éxito en su golpe de Estado contra los tutsis.

Aunque hoy en día nos resulte difícil comprender un mundo en el que las tornas cambian repentinamente y son los palestinos quienes tienen el poder, bajo el capitalismo, de emprender una campaña de limpieza étnica contra los israelíes (que, contrariamente al dogmatismo racista de partidos Nacional Socialistas como el PSL, no son todos *nepo babies* que llegaron voluntariamente a Israel desde Brooklyn), todo lo que se necesitaría para que el equilibrio de poder en la región cambiara repentinamente sería que las potencias occidentales decidieran que el apoyo a un Estado satélite palestino se adapta mejor a sus objetivos o que el capitalismo chino decidiera que la competencia con las potencias occidentales en la región es necesaria para su crecimiento continuo y para imponer con éxito la creación de un Estado palestino dentro de su esfera de influencia.

En tal caso, todo el movimiento de entrismo y movilización en torno a la liberación nacional de Palestina se volvería de repente contra los Nacional Socialistas y, como ocurre con todos los movimientos no comunistas, sería cooptado por el capital para servir aún más directamente a sus intereses.

Aunque es imposible saber si un movimiento de liberación nacional palestino lograría derrocar el nacionalismo israelí, los resultados del fracaso o el éxito de dicho movimiento son, según el análisis de la historia, muy claros. Ruanda es solo un ejemplo. También podríamos fijarnos en Camboya bajo el régimen del Khmer Rouge, Bosnia en 1995, Darfur desde 2003, los rohingya en Myanmar, Tigray en Etiopía o, actualmente, los masalit, una población no árabe de Sudán, para ver cómo se repite el mismo proceso a lo largo del tiempo.

⁶ https://www.marxists.org/history/etol/newspape/workersvanguard/1972/0012_00_10_1972.pdf

No existe ningún método por el que la liberación nacional pueda ser de alguna manera un pilar de la sociedad comunista, y no existe ningún método por el que los comunistas puedan apoyarla sin convertirse ellos mismos en peones del capitalismo.

¿Qué significa realmente apoyar o no apoyar los movimientos de liberación nacional?

Teniendo esto en cuenta, también debemos preguntarnos qué significa realmente el apoyo que brindan estas organizaciones dentro de la no-izquierda comunista. En este amplio debate, observamos mucha confusión y falsas interpretaciones sobre la naturaleza del apoyo que realmente podemos brindar a los palestinos en su resistencia contra este genocidio. Contrariamente a las mentiras que repite la maquinaria propagandística de la clase dominante, ningún manifestante estadounidense está enviando armas a Hamás. No, todo lo que significan las conversaciones y la moralización del apoyo a la liberación nacional es utilizar mecanismos de presión política sobre nuestra clase dominante a través de campañas de protesta con la esperanza de obligarla a detener el genocidio.

Este objetivo del movimiento de protesta propalestino, presionar a nuestro gobierno para que deje de enviar armas, nunca será suficiente. Bajo el capitalismo, los movimientos de protesta no obligan ni pueden obligar a que se produzcan estas concesiones. Dado que el poder recae totalmente en la clase dominante, esta es plenamente capaz de elegir durante cuánto tiempo ignorar cualquier movimiento de protesta o cualquier movimiento político minoritario que le plantee alguna demanda. Todo lo que la presión política consigue en el proceso de toma de decisiones de la clase dominante es ayudarla a calcular exactamente qué mecanismos son los mejores para alcanzar su objetivo (la extracción de beneficios mediante la limpieza étnica y los asentamientos israelíes). Si se obliga a Estados Unidos a dejar de enviar armas, puede dárselas a Alemania y, a su vez, Alemania se las dará al IDF. Alternativamente, el ejército estadounidense podría decidir que, dado que se trata de un conflicto, simplemente puede ocultar su actividad al público, alegando que deja de ayudar a este genocidio mientras sigue haciéndolo. Fundamentalmente, no vivimos en una sociedad en la que los trabajadores tengan pleno conocimiento de lo que hace exactamente cualquier gobierno, solo sabemos lo que ellos mismos nos dicen. En consecuencia, hay infinitas formas en que la clase dominante puede cooptar, engañar o ignorar por completo la presión que ejercen sobre ella los movimientos de protesta de la clase trabajadora que le piden un cambio, porque todo este proceso tiene lugar en una situación en la que la clase dominante tiene todo el poder.

Esta falta de efecto que tiene en realidad la declaración de apoyo a los diversos movimientos de liberación nacional en todo el mundo (incluso para ayudar a la burguesía nacional de cualquier región a establecer su propia explotación de una parte del proletariado internacional sobre otro bloque imperialista, que es todo lo que representa realmente la liberación nacional) debe

contrastarse con el inmenso impacto destructivo que tiene este desprecio flagrante por el internacionalismo en la función de cualquier organización que se autodenomine comunista en la lucha real entre el proletariado y la burguesía. Las organizaciones comunistas no pueden defender por sí mismas los derechos o las vidas de los trabajadores bajo el capitalismo, no pueden liderar y ganar la revolución por sí mismas, y no pueden, de ninguna manera seria, conducir al capitalismo hacia mejores resultados. El único vector por el que las organizaciones de trabajadores militantes (o cualquier otra persona) pueden realmente hacer algo para salvar tanto a nuestra especie como a nuestro planeta del sistema global del capitalismo es preparándose para convertir la crisis del capital en una revolución que lo supere. La clave de esta preparación es ser el organismo coherente que desarrolle la memoria de la clase en cuanto a sus intereses históricos y la voz coherente que difunda este conocimiento entre la clase trabajadora. En ambos ámbitos, el apoyo a la liberación nacional por parte de las organizaciones comunistas solo sirve para alimentar las abstracciones del sistema capitalista y dividir lo internacional entre líneas nacionalistas. Por esta razón, solo puede considerarse una práctica anticomunista y contrarrevolucionaria, y los comunistas auténticos deben denunciarla como tal de forma concertada.

Contra el apoyo crítico oportunista

En contraste con el apoyo total a la liberación nacional de Palestina, existe una lógica contraria dentro de ciertas sectas de la izquierda que, en lugar de apoyar la liberación nacional de Palestina como un objetivo final en sí mismo, la defienden con el argumento de que la liberación nacional debilita «el Imperio» y es un ejemplo de movilización exitosa de la clase trabajadora que puede impulsar nuevas acciones. A menudo vemos incluso un enfoque híbrido en el que un grupo puede oscilar entre ambas perspectivas. Por ejemplo, el PSL dice en otro artículo suyo:

«Esto (el apoyo a la liberación nacional) no solo es una postura moralmente correcta para el movimiento estadounidense, sino también una necesidad estratégica. La clase capitalista que apoya y se beneficia de la opresión de los palestinos es la misma clase capitalista que genera pobreza, desigualdad e inseguridad dentro de Estados Unidos. Por lo tanto, si esos capitalistas pierden su dominio sobre Palestina, el movimiento de la clase trabajadora aquí se beneficiará. Del mismo modo, la lucha por la liberación palestina se beneficiaría si esos capitalistas perdieran su dominio sobre la clase obrera estadounidense. La solidaridad internacional es una herramienta necesaria para construir un movimiento obrero fuerte en muchos frentes contra un enemigo común».

-The Party for Socialism and Liberation⁷

⁷ <https://liberationnews.org/palestine-the-struggle-for-national-liberation-and-the-role-of-the-u-s-working-class/>

Sería comprensible leer esta postura y estar de acuerdo en que representa el verdadero internacionalismo proletario, ya que, al fin y al cabo, tienen razón en que tenemos el deber de luchar contra nuestra propia burguesía nacional durante todas las guerras y con la necesidad de la solidaridad internacional. El problema surge cuando analizamos qué se entiende exactamente por su forma de solidaridad con la «liberación palestina», ya que, en realidad, se refieren al apoyo a la liberación nacional de Palestina, no al apoyo a la liberación de la clase obrera palestina.

Si confundimos la liberación nacional con un sustituto o un trampolín para la revolución proletaria internacional, entonces seguimos alejándonos del comunismo. El nacionalismo de todo tipo, incluso el nacionalismo de los oprimidos, es un objetivo anticomunista. La colaboración de clases es igualmente una medida que solo ha conducido al desastre y la muerte para aquellos que quieren lograr una humanidad liberada sin fronteras ni clase dominante.

Dado que vivimos en un mundo con grandes bloques de poder imperialistas que compiten constantemente entre sí por la influencia, debemos asegurarnos de que nuestra teoría y nuestras acciones se opongan directamente al sistema capitalista en sí, en lugar de apoyar a un componente del sistema o a un sector de la clase dominante contra otro.

Sabemos que la dirección de Hamás opera como milicia de la clase dominante capitalista de otros bloques imperialistas, principalmente Irán, y utiliza la ideología del nacionalismo palestino como propaganda para encubrir su particular forma de control opresivo. Esto significa que si hacemos la vista gorda y le damos un apoyo crítico, estamos abriendo la puerta a una maniobra muy peligrosa, la colaboración y la simpatía con los movimientos nacionalistas y los Estados capitalistas. Si hay alguna lección que los comunistas han aprendido en los últimos 100 años de contrarrevolución, es que no podemos trabajar con, ni apoyar de ninguna forma, ninguna causa que no respalde nuestro objetivo de una humanidad unida y liberada. Debe quedar claro que la creación de un Estado palestino independiente, independientemente de otros efectos, no ayudaría a la clase obrera internacional en su tarea de organizar una revolución y establecer una nueva sociedad.

Como dice tan elocuentemente la Tendencia Comunista Internacionalista:

«El proyecto de liberación nacional, el llamado "derecho de las naciones a la autodeterminación", es el proyecto de la burguesía que se completó al comenzar la fase imperialista del capitalismo. Hoy en día, la capacidad de una burguesía nacional para llevar a cabo su proyecto de liberación nacional depende totalmente de su capacidad para movilizar el apoyo y el capital de una gran potencia imperialista. Esto quedó claro en las mismas luchas que dieron origen a Israel»⁸.

-Tendencia Comunista Internacionalista

⁸ <https://www.leftcom.org/en/articles/2002-11-01/against-israel-against-palestine-for-class-struggle>

La disolución y creación de Estados-nación se inscribe firmemente en el marco de la competencia y la lucha entre los distintos bloques capitalistas y, por lo tanto, los trabajadores del mundo no deben tratarla con ninguna legitimidad real. Esto se evidencia cuando la Unión Soviética apoyó la creación del Estado de Israel en 1947, tanto diplomáticamente, al ser el primer Estado en reconocerlo oficialmente, como materialmente, enviando armas desde Checoslovaquia, entonces parte del bloque soviético, para ayudarles en su establecimiento. Ese apoyo fue prestado por la «grande y auténtica» Unión Soviética, no porque quisiera apoyar el derecho a la autodeterminación nacional de un grupo que acababa de salir de un genocidio, sino porque consideraba que supondría un golpe decisivo al control imperialista británico y francés de la región y respaldaría sus propias ambiciones como potencia burguesa mundial.

«Como sabemos, las aspiraciones de una parte considerable del pueblo judío están vinculadas al problema de Palestina y su futura administración. Este hecho apenas requiere demostración. [...] Durante la última guerra, el pueblo judío sufrió un dolor y un sufrimiento excepcionales. [...]

Las Naciones Unidas no pueden ni deben considerar esta situación con indiferencia, ya que ello sería incompatible con los altos principios proclamados en su Carta. [...]

El hecho de que ningún Estado de Europa occidental haya sido capaz de garantizar la defensa de los derechos elementales del pueblo judío y de protegerlo contra la violencia de los verdugos fascistas explica las aspiraciones de los judíos de establecer su propio Estado. Sería injusto no tener esto en cuenta y negar al pueblo judío el derecho a realizar esta aspiración».

-Embajador soviético Andrei Gromyko, 14 de mayo de 1947.

¿Qué deberíamos estar haciendo realmente?

Si apoyar la liberación nacional no va a salvar vidas palestinas ni va a acabar con el capitalismo, sino que más bien va a conseguir justo lo contrario, ¿qué podemos hacer realmente para acabar con el genocidio?

Expresamos nuestra solidaridad con los palestinos, no con la nación palestina, porque las naciones son solo una forma de división política de la gente. Expresamos nuestro apoyo a la clase trabajadora de Palestina a través de nuestra lucha continua por lograr la verdadera liberación junto a ellos, como parte de nuestra liberación compartida en virtud de la identidad que tenemos en común, como miembros de la clase trabajadora. No fetichizamos a la población palestina como víctimas que necesitan un trato especial, sino que los tratamos como seres humanos con la misma capacidad de acción y la misma tarea hercúlea que el resto de nosotros.

El apoyo a los gobernantes opresores de un pueblo oprimido para que no caigan bajo el dominio de una clase dominante diferente es un flaco favor a una población que ya ha sufrido

increíbles penurias. Cuando expresamos nuestra solidaridad con los palestinos, ¿se basa en la etnia, la nacionalidad y la orientación política, o es porque, aunque vivan a miles de kilómetros de distancia, tenemos más en común con ellos que con nuestra clase dominante nacional?

Mostrar solidaridad con la clase trabajadora de Palestina es importante; de hecho, es inevitable para cualquiera que tenga un mínimo de empatía. Pero, independientemente de la intención, el resultado de transformar esta solidaridad con los palestinos en un apoyo crítico a su régimen capitalista es un peligroso paso en falso que solo conduce a la perpetuación de los mitos del nacionalismo y la legitimidad del Estado-nación. En efecto, esta confusión teórica conduce a la confusión de toda la clase trabajadora y su movimiento revolucionario, perjudicando la posibilidad de libertad para el pueblo palestino y todos los trabajadores del mundo.

Hasta que llegue el momento de la revolución mundial, solo podemos organizarnos a nosotros mismos y a la clase en general para que todos los trabajadores, incluidos los palestinos, puedan derrocar el sistema opresivo del capitalismo que ha causado tales atrocidades. Cuando llegue ese momento, la clase obrera palestina desempeñará su propio papel en la derrota del sistema capitalista en su propio territorio, así como de las fuerzas contrarrevolucionarias que inevitablemente intentarán responder a este acto radical de liberación. Hasta entonces, es absurdo y directamente perjudicial apoyar a las mismas fuerzas que desempeñan un papel en la represión y el control de la clase obrera palestina.

Quizás la parte más difícil de esta lucha sea aceptar que, por ahora, el movimiento de clase solo puede tener un efecto insignificante en este genocidio en curso, una masacre que se está produciendo ante los ojos de todo el mundo. Sin embargo, el propósito de la organización comunista no es hacer lo que nos hace sentir moralmente justos, sino ser radicalmente honestos con nosotros mismos, ser lo suficientemente valientes como para aceptar la verdad de nuestras capacidades en este momento, de modo que podamos actuar de acuerdo con la realidad. No podemos detener esto, ni mediante demandas reformistas ni adhiriéndonos a las ideologías de los Nacional Socialistas, los oportunistas o los nacionalistas reaccionarios declarados.

No podemos detener esta matanza, del mismo modo que no podemos detener las matanzas en Sudán, Myanmar o Ucrania. Nuestro deber como comunistas internacionalistas que defendemos la solidaridad con todos los trabajadores del mundo es organizar sin descanso y potenciar nuestra capacidad de cambio en este mundo horrible, lo que solo puede significar construir una revolución internacional para derrocar este sistema que abarca todo el mundo. Esto significa defender continuamente nuestras posiciones y estrategias, aprendidas con esfuerzo, no solo en los momentos en que es fácil hacerlo, sino especialmente en momentos como estos, en los que es más difícil.

Tenemos un mundo que ganar, pero también tenemos un mundo que perder. Podemos aprender de los errores del pasado o repetirlos. Si quieres derrocar el capitalismo y construir un mundo en el que todas las personas sean libres, solo las organizaciones comunistas preparadas para afrontar la ola revolucionaria podrán hacerlo. Si quieres apoyar a un bloque imperialista

contra otro, únete a una de las diversas organizaciones Nacional Socialistas que tergiversan la doctrina del comunismo para destruir a la clase trabajadora.

Y recuerda...

Socialismo o barbarie, comunismo o extinción: **¡no hay tercera vía!**